LUIGI GIUSSANI

# ¿Se puede vivir así?

## Un acercamiento extraño a la existencia cristiana

Universidad Católica
Sedes Sapientiae

Fondo Editorial

ENCUENTRO

Capítulo Segundo

# LA LIBERTAD

## *Los cinco pasos de la fe*

¿Cuáles son los cinco puntos con los que hemos descrito el dinamismo de la fe?

*Primero*: un hecho que acaece y que tiene la forma de un encuentro. El efecto que se produce, y que te hace descubrir algo nuevo, no es fruto de un razonamiento, no es fruto de un itinerario, sino fruto de un encuentro, de un momento que te impacta. Hacía tiempo que un alumno de Guido iba con los nuestros de CL. Fue invitado a la boda de un amigo de Bolonia; y, al salir de la iglesia, le dijo a Guido: «¿Sabes que por primera vez me siento como en casa?». «¿Y eso?». «¡Por primera vez como en casa! Y he entendido por qué se equivoca mi compañero: porque pretende –y estaba hablando del más inteligente de la clase– descubrir a través de un razonamiento, espera lograr un razonamiento que le permita alcanzar la verdad. Sin embargo, la verdad se descubre de improviso, en un momento, en un determinado momento». Es lo que decimos nosotros.

Pensad en Juan y Andrés: toda la vida meditando como buenos israelitas sobre los profetas, con todos los defectos y valores de los buenos israelitas; vieron a aquel hombre y, por indicación de Juan el Bautista, lo siguieron. En cuanto empezó a hablar quedaron atemorizados, por cómo hablaba, y más cuanto más hablaba: atemorizados en el sentido de «derribados», derribados en el sentido de vencidos. Lo más bello del mundo es ser vencido por estos encuentros.

Exactamente lo mismo ocurre con lo más hermoso que tiene lo humano, con lo poco hermoso que hay en lo humano: cuando te percatas de haber realizado algo bueno (de haber salvado una vida, por ejemplo, porque se convierte en un percatarse), o cuando te topas con una persona por la cual te sientes querido. Porque nosotros no podemos comprender

a Cristo y seguirlo si no atravesamos todos los sentimientos humanos. Sólo siguiendo a Cristo se hacen éstos cien veces más grandes, más verdaderos. No se omite nada, todo se vuelve más verdadero: más verdadero el sentido de su origen, más verdadero el sentido del presente, la finalidad del presente, y más verdadero su destino.

*Segundo*: el carácter excepcional de este encuentro. ¿Qué quiere decir excepcional? Lo excepcional es aquello que corresponde al corazón. Extrañamente lo que corresponde al corazón es algo que no se encuentra nunca: cuando se encuentra, se da un signo de excepcionalidad grandísima. Hasta aquí no se emite el juicio: «Por tanto es Dios». ¡En absoluto! Estamos describiendo lo que Juan y Andrés sentían, lo que percibían a la vez como un juicio.

*Tercero*: esta excepcionalidad crea un estupor. El estupor conlleva siempre una petición secreta: ¿Qué hace para ser así? ¿Quién es éste? ¿Cómo puede suceder esto? Y éste es el *cuarto* punto.

*Quinto*: desde aquí la acción empieza a convertirse en responsabilidad tuya. Hasta este momento eres agraciado, es una gracia; a partir de este punto empieza tu responsabilidad, empiezas a tener que asentir, a tener que entrar en acción tú. Tú. ¿Qué es el tú humano que entra en acción? La libertad. Ya hemos visto en aquella terrible página, cuando Jesús hizo su mayor milagro –más evidente que esto, ¡imposible!– que muchos dijeron «¡es verdad!» y otros fueron a acusarlo.[1]

Para adherirse basta ser sinceros, afirmar la correspondencia que se experimenta y, por tanto, ser razonables: porque ser razonable coincide con afirmar la correspondencia entre aquello con lo que nos topamos y uno mismo, y nuestro corazón. Para negar es necesario un prejuicio; hay que estar apegados a algo que se pretende defender; si se tiene algo que defender frente a lo evidente y la verdad, no se verá ya la evidencia, no se verá la verdad, pues se estará encarnizadamente empeñado en salvar algo que se quiere salvar. Por ejemplo, a Pasteur, el científico que cambió el curso de la historia humana al descubrir los microbios (un descubrimiento revolucionario en la historia de la medicina), le pusieron todo tipo de trabas hasta el punto de que intentaron meterlo en un manicomio. ¡Hoy lo habrían matado! ¿Quién? Los científicos de la Academia de las Ciencias de París, aquellos que deberían haber entendido mejor que nadie la evidencia de sus descubrimientos. ¡Pero claro!, si sus descubrimientos eran verdaderos, mi cátedra, mi sueldo a final de mes, mi fama... ¡adiós a todo! Al día siguiente tendría que haber subido a la tarima y haber dicho: «Muchachos, ¡hasta ahora sólo os he contado mentiras!», lo cual habría sido humillante. Pues bien, aquellos científicos,

[1] Jn 11, 45-46.

para huir de esa humillación, fueron los últimos en ceder, porque estaban apegados a algo anterior, a un prejuicio.[2] Pero yo he usado una palabra que sirve para todo, la palabra «escándalo», que procede de la palabra griega *scandalon*, «tropiezo», «obstáculo», como una roca que cae sobre el camino en la montaña: si la encuentras, tendrás que ir corriendo al pueblo a buscar una grúa. Escándalo es la objeción que deriva de un interés que no se afirma en nombre de la verdad, para buscar la verdad.

## 1. *Qué es la libertad*

Ahora debemos comprender bien lo que he llamado la intervención del hombre, tu intervención, es decir, la intervención de tu libertad. Es necesario que entendamos bien qué significa libertad. La esencia del yo humano es libertad, libertad que implica cerebro y corazón, inteligencia y fuerza de voluntad, energía de la voluntad. Sólo comprendiendo qué es la libertad podremos saber cómo usarla.

¿Dónde radica en nosotros la dificultad para tener una idea clara sobre ciertas palabras fundamentales para la vida? Nos resultan difíciles de entender las palabras que definen al hombre, justamente las palabras que definen al hombre frente al animal. ¿Por qué? Porque estamos alienados por la mentalidad común. Normalmente la palabra libertad coincide con hacer lo que a uno le apetece. Y esto es justo, como demostraré; pero no como piensa todo el mundo, porque todo el mundo es superficial al usar la expresión «libertad igual a hacer lo que te apetece». Pues, ¿qué quiere decir hacer lo que a uno le apetece?

Hay un única desventaja en seguir a Jesús, en ser cristianos, en estar en la Iglesia: la desventaja es que se está obligado a tomar conciencia de todo lo que se hace; la desventaja de tener que ser inteligentes, en resumidas cuentas. Pero no inteligentes en el sentido escolar del término, sino inteligentes en el uso de la inteligencia que, en el fondo, estaba implícito en la frase que siempre repetía Cristo: «Vigilad, estad alerta».[3]

Todos andan sin enterarse y repiten... Ayer íbamos en coche y vimos en mitad de la calle a un chico en bicicleta que iba cantando con la lengua fuera: «¡Oooooh!»... ¡Un troglodita! La mayoría de los chicos si no son así físicamente –muchísimos son así físicamente, cada vez más–, lo son por dentro: ¡hacen «Oooooh» por dentro! Repiten las canciones que oyen o, peor aún, mueven simplemente la cabeza... es la reducción más mecánica posible de lo que sienten: ni siquiera repiten lo que oyen.

---

[2] Cfr. L. Giussani, *El sentido religioso*, o.c., pp. 44-45.

[3] Lc 21, 34-36.

## La experiencia de la satisfacción

Sin embargo, para entender las palabras que atañen a nuestra vida, ¿qué hay que hacer? Por ejemplo, la palabra justicia, la palabra amor, la palabra felicidad, la palabra vida, la palabra libertad... ¿Qué tenemos que hacer para entender qué es la libertad? Tenemos que partir de la experiencia en la que una persona se siente libre. Hay una determinada experiencia en la que la persona se siente libre y otra en la que no se siente libre.[4] ¿Cuándo se siente libre alguien? Cuando ha satisfecho un deseo.

Pongamos que uno del Grupo Adulto quisiera irse al Caribe (nueve días con el Club Mediterráneo en el Caribe), y le pregunta entonces a Carlo: «¿Puedo ir nueve días al Caribe? ¡Un millón de liras lo pone mi tía y el resto me lo dais vosotros!». Y Carlo, gentilmente, como siempre hace incluso cuando corta, atajándolo gentilmente le dice: «No». Os juro que la persona en cuestión se siente en cierto modo negada, mortificada, casi sofocada, se siente esclava, no se siente libre. Pero si Carlo, en un momento de locura, le dice: «¡Sí, sí, vete!». «¡Ahhhh...!»: se sentirá libre.

Hay que partir de la experiencia: éste es el yugo decisivo. Recordad que el hombre parte sólo del presente, porque el minuto anterior ya no existe, y el minuto posterior todavía no existe.[5] Siempre partimos del presente y del presente como experiencia; de otro modo es un falso presente, es una abstracción. Partimos siempre del presente, por eso ha querido Cristo estar presente a lo largo de toda la historia. Y para llegar a Cristo partimos del presente, tenemos que encontrar a Cristo como presencia; sólo después se entenderá quién es, y se comprenderá también quién era hace dos mil años. La experiencia nos dice que tenemos un sentimiento de alivio y de libertad cuando resulta satisfecho un deseo que tenemos, y nos dice también que cuando un deseo nuestro no se ve satisfecho (cuando se te niega algo), se produce al menos un instante de opresión negativa, una sensación de esclavitud.

Todos los que se marchan de casa lo hacen por esto. Y todos los que, aun quedándose en sus casas, vuelven por la tarde sin demasiada ilusión (y esto nos afecta a casi todos) es por este motivo: se sienten oprimidos en sus deseos.

Entonces, ¿qué pone de manifiesto esta observación? Que nuestra experiencia –porque el hombre parte de la experiencia; es verdadero lo que parte de la experiencia, hasta el punto de que Dios ha querido

---

[4] Cfr. L. Giussani, *El sentido religioso*, o.c., pp. 109-116.

[5] Cfr. L. Giussani, *El sentido religioso*, Ed. Encuen[illegible]

comunicarse a los hombres a través de la experiencia carnal, en el tiempo y en el espacio– nos dice que libertad indica ese momento de uno mismo, esa conciencia de sí, en la que predomina el alivio que nos produce la satisfacción de un deseo. Libertad igual a satisfacción, *satisfacere* (satisfacer), deseo satisfecho. En lugar de satisfacción se puede usar una palabra más metafísica: perfección. La libertad es la perfección. En latín *perficere* (cumplir) significa exactamente *satisfacere*: un deseo satisfecho es un deseo cumplido, perfecto.

Amigos: yo deseo ir al Caribe, Carlo me dice que sí y yo contento, feliz y libre, se lo digo a los demás, se lo comunico a los demás: «Pasado mañana me voy». Me voy al Caribe, pero luego vuelvo con la cara larga, peor que antes. «Pero, ¿cómo es posible? ¿No has estado en el Caribe?». «Sí, pero... no sé».

Esta satisfacción, esta perfección, si no es total, si no es totalizante, si presenta alguna fisura por la que se escapa el agua, si tiene algún agujero, si algo queda hueco, no es libertad, sino tristeza: el hueco es la tristeza. Como decía Dante en aquel terceto: *«Ciascun confusamente un bene apprende/ nel qual si queti l'animo, e disira;/ per che di giugner lui ciascun contende»*,[6] el corazón del hombre está hecho así. «Cada cual intuye confusamente un bien [intuye la existencia de un bien, de la felicidad, de la satisfacción] en el cual el alma se complace y lo desea [busca; la búsqueda del hombre es siempre una petición]; y por eso [por ese bien] todos luchan [tiende a, está en tensión, *con-tende* con todos los factores de su vida; *con-tende* implica también al círculo de amistades y la compañía humana; busca alcanzar este bien] por alcanzarlo [*giugner* es el verbo francés *joindre*]».

## La trayectoria de la libertad

Ayudémonos con un dibujo (Fig. 2). **X** es el punto desde donde parte el hombre: la existencia empieza aquí.

El hombre tiene un dinamismo que le hace no quedarse nunca quieto. Nunca se da un instante igual a otro. El hombre que se para está perdido (¡es decir, muerto!).

Dibujemos al hombre como un ángulo abierto: el dinamismo del hombre tiende siempre a ir hacia adelante y a satisfacerse cada vez más, a cumplir los deseos que lleva dentro cada vez más. La definición esencial de la palabra libertad –si la libertad es satisfacción y perfección– es,

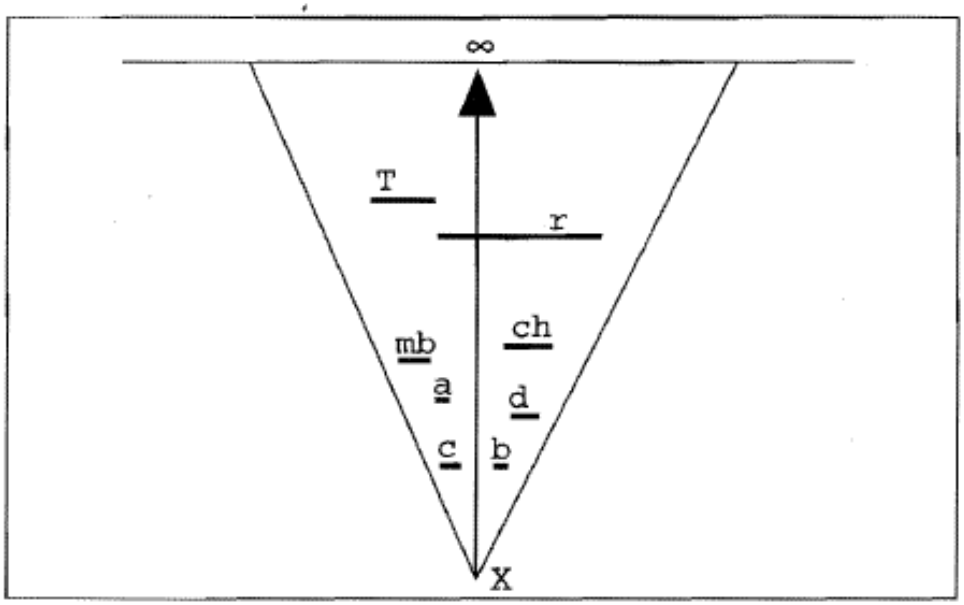
---

[6] *La divina comedia*, en *Obras completas de Dante Alighieri*, B.A.C., Madrid 1956, Purgatorio, canto XVII, vv. 127-129, p. 341.

como decía Dante, *«un bien en el cual se aquiete el alma»*, el bien en el que todo se resuelve. Este bien en el que todo se resuelve es infinito porque cualquier cosa que el hombre posea le hace decir: «¿Y después?». Alcance lo que alcance, el hombre dice: «¿Y después?». Cualquier cosa de la que el hombre goce... «Lo que ávida aferré, en la mano cerrada se deshizo, como la rosa bajo la bóveda de la eternidad..., y más lo que más me plugo».[7]

Fig. 2 La trayectoria del hombre hacia su plenitud.

Cuanto más ama una persona, más le importa Cristo, para que le




salve para siempre lo que ama: debemos aceptar a Cristo aunque sólo sea por esta razón. O no se ama nada o bien, cuanto más se ama, más necesario es Cristo para salvaguardar lo que se ama, para mantener aquello que se ama; de otro modo lo perderíamos, pues pasado mañana ya no existirá.

El yo es relación con el infinito (el signo ∞ en la figura). Toda la dinámica, todo el dinamismo del yo se desarrolla y tiende a la perfección, es decir al cumplimiento de sí, cumplimiento que nunca halla en lo que alcanza, como ya escribí en *El sentido religioso*. Pues, siendo el corazón exigencia de verdad, de justicia, de felicidad, en nada de lo que el hombre alcanza se cumple esto. Por eso el hombre tiende a algo que está más allá, siempre más allá, que es trascendente. Nuestra conciencia percibe la

---

[7] O. Mazzoni, *Noi peccatori: liriche 1883-1936*, Zanichelli, Bolonia 1930, p. 72.

existencia de algo distinto, es decir, de Dios, del Misterio, de Dios como Misterio. Por ahora lo dibujamos así: Dios (∞) es la meta a la que tiende el deseo del hombre. La libertad es mayor cuanto más se acerca al ∞. Mejor aún, la libertad es la relación con el ∞, la libertad llegará, pero todavía no está; la libertad llegará cuando el hombre sea feliz. Puesto que la libertad es deseo de felicidad, el advenimiento de la libertad será completo cuando el deseo de felicidad se vea satisfecho. La libertad –dice toda la filosofía de Santo Tomás y el pensamiento de la Iglesia, dice Jesús en el Evangelio– es la relación con el infinito, con Dios, es la realización de la relación con el Misterio. La libertad es la capacidad de alcanzar el destino, es el nexo, la relación con el destino último, la capacidad de alcanzar a Dios que es nuestro destino último. Nosotros vivimos la libertad como una capacidad de algo que debe llegar al final.

La vida del hombre es el espacio delimitado por este ángulo: en a la libertad todavía no es completa, en b no es completa, en c no es completa, en d no es completa: sólo será completa aquí (∞). Incompleta quiere decir imperfecta: nosotros vivimos la libertad en estado imperfecto.

Ya que la libertad es experiencia de satisfacción, de plenitud, esta plenitud, esta satisfacción, en su acepción total, acontece en la relación con el Misterio, con el infinito. La libertad, antes de que la relación con el Misterio se realice totalmente, es algo incompleto, inacabado, todavía sin realizar, que se está llevando a cabo. La vida es el camino de la libertad que se está llevando a cabo, que se está realizando, pero es una libertad imperfecta.

## 2. *Cómo se mueve la libertad*

Ahora tenemos que ver dos ideas fundamentales.

*a) A través de las criaturas.* En primer lugar, ¿cómo se mueve este dinamismo de la libertad que está aquí dentro (X)? Si la libertad es relación con el infinito, ¿cómo podrá moverse? Es necesario que el infinito la alcance para solicitarla. Como alguien que está durmiendo: tienes que ir hasta donde está y llamarlo. ¿Qué hace el infinito para llamarme, para llamar a la libertad? ¿Cómo se mueve la libertad? Las enzimas se mueven cuando hay hambre, cuando hay un estímulo que las provoca. ¿De qué forma se convierte Dios en estímulo que mueve al hombre? A través de las criaturas. Las criaturas son el modo mediante el cual el infinito se hace presente al corazón del hombre y le despierta la sed de sí, le despierta la exigencia de felicidad, de justicia, de verdad, de amor. Las exigencias de justicia, de verdad y de amor se ponen en marcha a través

del estímulo que nos viene de la criatura, ese trocito de tiempo y de espacio, ese fragmento (a, b, c, d...) a través del cual nos toca el Misterio infinito, porque todas las cosas son signo de Dios.

Por ejemplo, llegados a este punto nos encontramos con una montaña, el Mont Blanc (mb), y el hombre –el dibujo debería hacerse en dos planos, pero no pasa nada– al ver el Mont Blanc, dice: «¡Qué bonito! ¡Si pudiera relacionarme con aquello que ha hecho esto! ¡Abrazar el Mont Blanc!». Con el tiempo el chico crece, y después de haber visto el Mont Blanc ve «la montaña blanca»: ve a la chica (ch). ¡Y la chica lo atrae más que el Mont Blanc!

Por tanto, primero: la libertad, el dinamismo de la libertad entra en acción, porque es impactado por las criaturas (lo tocan más o menos según la criatura le corresponda más o menos), porque sigue el modo en el que Dios se le presenta, y se le presenta en el signo de las cosas.

Pero esto requiere, ciertamente, una condición: requiere estar atentos, ser sinceros. ¿Entendéis por qué Jesús dice: «Bienaventurados los pobres»? ¿Entendéis por qué Jesús ama a los niños y los pone como ejemplo? Es necesario no tener prejuicios, es decir, estar ante las cosas y sentir el reclamo de su originalidad, de su pureza: «Te doy gracias, Padre, porque has hecho entender estas cosas no a quienes creen ser alguien, sino a los sencillos».[8] Sencillo es quien llama al pan, pan y al vino, vino.

¿Qué es lo contrario de esto? La mentira. La mentira está en contra de la libertad; lo contrario de la libertad es la mentira. Tanto es así que el pecado, que es lo contrario de la libertad, se identifica en el Evangelio de Juan con la mentira: el pecado es una mentira. ¿Cuál es la verdad de esta ch? Su relación con el infinito: ch es un trocito que me representa al infinito. Esta ch es un trocito que me representa al infinito más que mb.

*b) La libertad imperfecta.* Y ahora, ¿qué sucede? Supongamos que la libertad sea una locomotora, un caballo, un avión, un medio de transporte cualquiera. Llega aquí (mb) y dice: «¡Qué bonito!»; se para a alabar a Dios porque ve el Mont Blanc. Y cuando llega a este punto (ch), se siente atraído por él.

Supongamos ahora que éste del que estoy hablando (X) es médico en Tanganica, porque le ha atraído la idea de ir de misión a Tanganica (T), ha consagrado su vida y se ha hecho fraile para ir a Tanganica. Aquí tenéis que hacer trabajar más a vuestra imaginación. Viviendo como fraile en Tanganica, conoce a una rubia (r). ¿Me seguís? (Por eso necesitaríamos el segundo plano: como si T y r tuvieran lugar al mismo tiempo).

---

[8] Cfr. Mt 11, 25.

Mientras está en Tanganica trabajando, ya con los votos perpetuos, al conocer a la rubia, dice: «La rubia me atrae más que ser fraile. Entonces, como la rubia me satisface más, tengo derecho a irme con la rubia». Como el marido de aquella mujer (¡pobrecilla!). Si le atraía más la secretaria, ¿por qué no se iba a ir con ella? Pues, porque en el designio de su vida, el Misterio de Dios le había pedido una tarea, le había dado esta vocación, aunque le hiciera conocer a aquella otra mujer. ¿Cuál es la ley fundamental? La ley fundamental es que tienda hacia aquí (∞): que tienda a su destino. Si la ley es tender al destino (∞), T está más cerca, le haría estar más cerca que r, le haría caminar más. ¿Me explico? Pero r le atrae más. T corresponde más a las exigencias de su corazón, a pesar de lo que parezca, porque la exigencia del corazón es la felicidad total, es el destino; pero la mayor emoción viene de aquí, de r, y entonces uno cede a la emoción que siente y se desvía hacia aquí. Evidentemente, perderá el camino. Éste es el concepto de pecado. La posibilidad del pecado está implícita en el dinamismo de la libertad: elegir ante una criatura aquello que satisface más de una manera inmediata, en lugar de relacionarse con ella para tender más al destino para el que hemos sido hechos. El pecado es desbordarse, salirse del cauce que nos lleva hacia el destino, para detenerse en algo que, en ese momento, interesa más. ¿Queda claro? Bueno, ya volveréis a pensar en ello.

Pero, ¿por qué la libertad puede cometer este error? Si reflexionase, si fuese como Sócrates o Séneca, si fuese un gran estoico o un gran filósofo, ¿no cometería este error? ¡Sí! También ellos lo cometían. Todos cometen errores; todo el mundo comete pecados de una manera u otra. ¿Por qué es así la libertad? Porque aún no es perfecta. Sólo cuando la libertad llegue hasta aquí (∞), al encontrarse ante su objeto pleno, no podrá ya elegir, ya que será perfecta, estará totalmente satisfecha, no podrá tener la tentación de elegir otra cosa. Pero ya he comentado la segunda cosa importante: al estar en camino hacia el destino, la libertad imperfecta puede equivocarse. Pecar significa desfallecer, *amartànein*, fallar en el camino y tomar otro; como en un desierto: si la caravana pierde la brújula, perderá el rumbo.

La libertad es imperfecta, y precisamente porque es imperfecta puede elegir algo que no sea adecuado. La capacidad de elección es lo propio de una libertad en camino, no de una libertad ya perfecta. La elección no pertenece a la definición de la libertad: la libertad es satisfacción total. El error, la posibilidad de error, pertenece a una libertad que no es libre todavía, que no es todavía libertad, que no ha alcanzado aún la satisfacción total. Por eso se llama defecto. En latín *deficere* significa desfallecer, como cuando uno sufre un colapso, una hipoglucemia repentina grave: la tensión le baja de golpe y entonces desfallece. Es la descripción del pecado. El error consiste en esto: en el atractivo o la emoción que suscita

una criatura que ejerce una influencia inmediatamente más fuerte que otra cosa que haría avanzar más la libertad, que le haría caminar mejor. El error no es el atractivo que se siente; el error es preferir este atractivo al atractivo más débil, pero más activo y seguro para caminar hacia ese destino que, a través de algo, se había insinuado, propuesto, al corazón.

La vocación, es decir, el designio total de Dios sobre vuestra vida, os propone al comienzo cosas que, por su propia naturaleza, normalmente resultan menos atractivas que las discotecas, las chicas, la compañía tal y como la viven vuestros compañeros (incluidos los del movimiento); pero, si seguís estas cosas, a través de ellas, caminaréis hacia vuestro destino. Cuanto más caminéis, más atractivas os resultarán las cosas que representan vuestro destino: cuanto más caminéis, más magnífica será la vocación.

Es lo contrario de lo que sucede con las cosas mundanas: el atractivo tiene su momento culminante al principio, pero después se acaba. ¿Me seguís o no? Hay que repetir estas cosas cien veces; o uno las descubre en su experiencia o, si se las enseñan, tiene que repetirlas mucho para descubrirlas en sí mismo, hay que repetírselas para llegar a comprenderlas.

El dinamismo de la libertad es provocado por las criaturas. Por eso *omnis creatura bona*,[9] como decía San Pablo: cada cosa es un bien, porque cada cosa te remite al Creador, cada cosa, todo, aunque pueda haber una de ellas que te atraiga más. Si tienes que elegir entre ésta y otra cosa que te atrae menos, pero que te hace avanzar más hacia el destino, te verás razonablemente obligado a seguir la segunda, no la primera. Si no lo haces cometes un error: esto es el pecado. Ello sucede porque la libertad todavía no es perfecta, tanto es así que debe ser estimulada por las criaturas, tanto es así que puede equivocarse. Aún no es perfecta; es una libertad en camino. La libertad de elección no es la libertad, es una libertad imperfecta. La libertad será perfecta, plena, cuando esté frente a su objeto, el que la satisface totalmente; entonces será plenamente libre, será totalmente libertad.

### 3. *Las condiciones de la libertad*

Pero, amigos, como *nota bene* final, si uno siente un mayor atractivo por otra cosa, y Dios sin embargo le quiere aquí, para poder renunciar a la atracción y venirse aquí, ¿qué será necesario?

*a) La conciencia del destino.* Primero: una conciencia clara del destino, el amor al destino. Nos equivocamos si perdemos de vista el destino.

[9] 1 Tm 4, 4.

Todos, en un cien por cien de los casos, viven así. Debemos estar atentos, porque también nosotros vivimos así. Lo terrible es que se vive conforme a un criterio que está en contra del hombre, que es inhumano. Aparenta otra cosa, y todo el mundo dice: «Es justo, es cómodo, es para tu provecho, te interesa, ¡entonces hazlo!». ¡No! Porque el destino de la vida no es lo que nosotros queremos, es el misterio de Dios, la conciencia del Misterio, la conciencia del destino.

*b) El gobierno de uno mismo.* Segundo: se requiere una fuerza para arrancarse, una fuerza para separarse de ese atractivo, de modo que tú pongas tu energía en caminar hacia el destino. Esto se llama mortificación, capacidad de mortificación o de penitencia. Penitencia, que en griego se dice *metànoia*, significa «cambio de dirección»: en lugar de ir hacia aquí, que te atrae más, debes hacer un esfuerzo para cambiar de dirección, para cambiar la *mens –nous,* en griego–, para cambiar la decisión que debes tomar.

## La compañía

Por tanto, conciencia del destino –sentido religioso– y energía para dominarse a sí mismo –gobierno de uno mismo–, cuyo aspecto más crítico se llama mortificación o penitencia. Decidme si estas dos cosas son posibles para una persona aislada. El valor más externo y evidente, más inmediato, que tiene la compañía, es que te remite al sentido religioso, al destino...

Amigo, estas cosas no te las dice ni tu madre; el reclamo al destino y el reclamo al gobierno, al dominio de ti mismo: tú te gobernarás según la conciencia que tengas del destino. Esto implica siempre un desgarro, una herida. El término cristiano para decirlo es la palabra penitencia o mortificación. Mortificación significa que parece muerte, parece renuncia, ¡pero no lo es! Porque si uno escoge está T, verá luego a r con otra luz, no la perderá; la verá bajo la luz permanente, eterna, verdadera y eterna; y amará con un amor verdadero y eterno. Ya no la pierde, es más, otro la perderá, pero él no. ¿Me habéis entendido?

He querido detenerme en el problema de la libertad, porque la fe, al referirse al acontecimiento del Misterio hecho hombre, que se hace un hombre entre los demás... Jesús era un hombre entre otros, era un hombre que caminaba entre las casas, era un hombre que andaba por los senderos, era un hombre entre la multitud de Jerusalén, era un hombre entre los demás. Pensad en Juan y Andrés: desde que encontraron a aquel hombre, volvieron a casa con su mujer y sus hijos, siguieron pescando –hasta en el último capítulo de San Juan se habla de la pesca noc-

turna–, continuaron yendo a la sinagoga con los demás, a Jerusalén, iban de paseo... hacían todo igual que antes, pero ya no como antes; entre sus personas y lo que hacían se erguía una figura que llevaban dentro de sí: aquel hombre. Estaba entre sus ojos y lo que veían, entre su corazón y lo que hacían, en todo, ¡en todo!

¿Con qué tiene que ver este ∞? ¡Con todo! Con el pelo... «Hasta el último cabello de vuestra cabeza está contado»,[10] dijo. Es lo más bello que dijo, porque no hay nada que describa la presencia contingente, banal, concreta, material, efímera, como un cabello que cae de la cabeza. O, también, la mirada con la que hablaba de la flor del campo y del pájaro que cae, y, sobre todo, del hijo del hombre, del niño: «¡Ay de quien escandalice a un niño! Valdría más que le colgaran al cuello una de esas piedras de molino y lo echaran al mar».[11] Hacer daño a un niño, tanto en sentido material como moral: todo el mundo evita hacer daño a los niños en sentido material, pero en sentido moral todos les hacen daño; no les importa, incluso a sus padres. Nadie ama más que aquel hombre: «Tomó en brazos a un niño y lo estrechó» y dijo aquella frase. Ante una escena como ésta no hay posibilidad de imaginar un mayor amor al hombre. Una madre –la madre de aquel niño, si tenía la mirada suficientemente abierta–, no se habría sentido suplantada, sino espectadora de un amor a su hijo mayor que el suyo.

La llamada de Jesús implica siempre la entrega a una comunidad; la pertenencia a Jesús siempre coincide con la pertenencia a una comunidad. Estas comunidades son como los brazos de Cristo para aquel niño, como la mirada de Cristo que cuenta los cabellos de la cabeza, como Su mirada que advierte el pájaro que cae o la flor del campo, como la poderosa energía con la que Jesús resucita al adolescente muerto, hijo de la viuda de Naín. Pero, ¿qué pretendía Jesús antes y después de aquello? Jesús quería resucitar el alma de aquella mujer: «Mujer, ¡no llores!».

La comunidad es literal y físicamente Jesús que está haciendo estas cosas, Jesús presente: entonces aprendes en la comunidad qué es tu destino. Y, en ella, Él te da la fe, te sostiene en la fe, gobierna y educa tu fe. Allí te hace entender qué es la libertad y educa tu libertad, madura la conciencia del sentido religioso y la conciencia del sacrificio que se debe hacer y, por lo tanto, la conciencia humilde, sin inútil desesperación de tu pecado, de tu error, de la facilidad de pecar. Sí, tu facilidad de pecar, pues el hombre tiene una gran herida, lleva la señal de una herida enorme, que hace que el brazo que habría podido levantar treinta kilos no logre levantar ni tres, porque está debilitado, como si se tratara de una

---

[10] Mt 10, 30.
[11] Mt 18, 6.

parálisis infantil: a esto se le llama pecado original. Por eso la comunidad te dice que no te escandalices ante la tentación que sufres y que tampoco te escandalices por el error que cometes; y que vuelvas, de manera indomable, a emprender el camino. Juntos reconocemos lo que nos lleva al destino, reconocemos lo verdaderamente grande en la vida –es grande lo que nos hace ir hacia el destino–, y reconocemos la atracción ilusoria, lo ilusorio de cierto atractivo. Todo ello es la educación que la comunidad te da.

Entonces, ¿qué hay que hacer con nuestra libertad? Lo mismo que con la fe. ¿Cómo aprendieron los apóstoles a tener fe en aquel hombre? Siguiéndolo. Si Juan y Andrés hubieran ido a verle sólo aquel día, se habrían impresionado, y al cabo de diez años les habrían contado a sus hijos: «Hace tiempo vimos a un hombre...», pero no habrían tenido fe en aquel hombre. Lo siguieron. ¿Y cómo se aprende a ser educados en la libertad, de tal modo que la libertad se convierta realmente en la fuerza de nuestra vida, dando así dignidad a nuestra vida (la dignidad del hombre está en la libertad, porque es la relación con el infinito)? Siguiendo; siguiendo a la compañía en la que el Señor, al llamarnos, nos ha puesto. Seguir, no hay nada más inteligente que seguir.

## Síntesis

Hemos visto qué es la libertad; la situación de la libertad en su imperfección, la libertad en camino, imperfecta, por lo cual puede elegir... pero, ¿por qué puede elegir? Porque es imperfecta.

En clase hacía la siguiente observación: una vez que la libertad llega hasta aquí (∞), no queda bloqueada, sino que por el contrario, se abre de par en par, está entera; aquí, en (r), aunque sea grande la atracción que siente, la libertad se halla, en cierto sentido, bloqueada, pero «juega» dentro de ello, se mueve dentro, es como un mecanismo que no encaja del todo bien.[12] Al moverse por dentro puede elegir otra cosa, es decir, la elección nace del hecho de que la libertad no es todavía ella misma.

Hemos visto qué es la libertad y la condición de la libertad, puesto que la libertad no es elección y sólo tiene posibilidad de elegir porque es imperfecta. Al ser posibilidad de elección puede mirar a algo que no debe, porque sólo *«debe»* lo que la lleva al destino. Esta es, por tanto, la ley moral: lo que la lleva al destino. Sin embargo, elige algo que no la lleva al destino, que la sustrae al destino: en esto consiste la imperfec-

[12] Como se observa en la figura, ningún «segmento» que el hombre encuentra tiene la amplitud del ángulo que expresa su deseo.

ción, el error, el pecado. Es como decir: «¡Lástima!, podría haber sido un chico listo, pero no lo ha sido».

Para realizar la elección justa es necesario tener una conciencia clara de la relación con Cristo, de nuestra relación con el destino, es decir, el sentido religioso vivido. Leed el vigésimo primer capítulo del Evangelio de San Juan, cuando estaban todos juntos aquella mañana... y Jesús había preparado comida para todos –¡qué delicadeza!– y nadie osaba hablar porque todos sabían que era el Señor. Estaba allí junto a Simón y le dice, sin que los demás se dieran cuenta, en voz baja: «Simón, ¿me quieres tú más que éstos?». Es el culmen de la moral cristiana, el comienzo y el fin de la moral cristiana. No le dijo: «Simón, me has traicionado; Simón, piensa la de veces que has fallado. ¡Piensa, Simón, cuántas traiciones! Piensa, Simón, que mañana, pasado mañana, puedes volver a fallar, piensa en lo débil que eres, eres un bellaco conmigo». ¡No! «Simón, ¿me amas más que éstos?». Y todo se vino abajo, todo; pero este venirse todo abajo arrastra, y así Pedro, al amarlo, terminó por morir como él. Id a la página 408 del libro *Un avvenimento di vita, cioè una storia*, y encontraréis la frase de Santo Tomás que dice, más o menos, que el hombre encuentra su dignidad al elegir lo que más estima en la vida y de lo que espera su mayor satisfacción.[13]

Si esperas tu satisfacción de algo que mañana puede convertirse en polvo, tendrás polvo. Pero, ¿quién nos recuerda estas cosas? Nadie sabe recordárnoslas y nadie tiene la energía suficiente para hacerlo por sí mismo. Es posible sólo si estamos juntos: así es la Iglesia que, en medio del mundo, reclama al mundo. Podría haber un gran hombre, más noble que Sócrates y mejor orador que Demóstenes, pero ¡hablaría sin ton ni son! Todos los periódicos lo publicarían al día siguiente, todos lo estimarían, pero nadie lo seguiría. Únicamente en nuestra compañía se nos recuerda esta mortificación y esta seducción del ser, que es el sentido religioso, esta fascinación por el ser y la conciencia de la propia fragilidad, del pecado debido a una elección nuestra. Es un bien poder elegir, pero es un mal poder elegir mal, por eso es ambiguo. No es que la libertad se encuentre en una postura malvada, es que se encuentra en una postura ambigua aún, puede elegir el bien y puede elegir el mal. En la comunidad se nos ayuda a comprender, a tener conciencia de cuándo se elige mal, a reconocer cuándo se elige mal, a tener la fuerza del dominio de sí para separarse del mal –por medio de la mortificación, penitencia o *metànoia*, «cambio de mentalidad»– y adherirse a lo que nos lleva al

---

[13] Santo Tomás de Aquino: «La vida del hombre consiste en el afecto que principalmente lo sostiene y en el que encuentra su mayor satisfacción»; cfr. *Summa Theologiae*, II, IIæ, q. 179, a. 1, *Respondeo*: «Unde etiam in hominibus vita uniusculusque hominis videtur esse id in quo maxime delectatur et cui maxime intendit...».

destino, para aguardar todos los días al destino y esperar todos los días que venga.

## Invitación a la oración

Por eso, de ahora en adelante, tenéis que repetir dentro de vosotros lo más frecuentemente posible la breve oración que es emblema del Grupo Adulto: *Veni Sancte Spiritus, Veni per Mariam*. Ven, oh Espíritu del Inmenso, del Misterio, porque es el Espíritu del Misterio, el Espíritu de Cristo quien nos hace entender las cosas, quien nos da la energía necesaria para seguir las cosas justas. ¿Y cómo nos ayuda el Espíritu de Cristo? A través de las entrañas de una mujer: Cristo nació de las entrañas de una muchacha de diecisiete años. El Espíritu nos comunica su luz y su ayuda a través de las entrañas de nuestra experiencia común, de una experiencia en comunidad; a través de las entrañas de una experiencia concreta.

## LA LIBERTAD
## ASAMBLEA

Palabras escuchadas como un discurso o palabras pronunciadas como petición y que no entendéis. Os las hacemos repetir no porque seamos tontos y, por eso, os hacemos repetir cosas que no entendéis. Sabemos que no las entendéis; tampoco las entendíamos nosotros cuando éramos pequeños como vosotros, pero sólo se entienden repitiéndolas. Lo que el niño de dos años llama «mamá» lo indicará con la misma palabra cuando tenga cincuenta; pero esa misma palabra, no otra, será profundamente distinta, comprendida con mayor profundidad, más intensamente amada, más profundamente juzgada... Sin embargo ¡cada uno la ha repetido durante toda su vida! Con este método vamos hacia Dios, entendemos a Cristo.

Lo pensaba antes al escuchar: «Ya no conocemos a nadie según la carne».[14] ¿Os acordáis de que habéis leído esto? ...ya no os acordáis. ¡¿No os acordáis?! «Si uno está en Cristo es una criatura nueva». Si os dijera: «Explicadme esta frase», nadie –salvo algún que otro genio desconocido, todavía desconocido– me la sabría explicar. ¿Alguien me la sabría explicar?

Si no sabéis qué significa, ¿por qué la repetís? ¡Porque os la hacemos repetir! Y ¿por qué os la hacemos repetir? Porque es una forma de petición. Se sabe perfectamente «Quién» se pide: se pide Cristo. No se entiende la fórmula con la que se pide Su presencia; ésta se aclarará con la experiencia que madura en el tiempo.

¿No me explico, amiga mía? Esta fórmula, que tú no has entendido, es la fórmula de una petición, de nuestra petición de Cristo. ¿Es justo que tú pidas a Cristo? ¿Es justo sí o no? ¡Sí! Pero esta petición se formula conforme a un tipo de conocimiento que exige madurez y por eso la entenderás al madurar. Ahora bien, al utilizarla para pedir a Cristo, no la utilizas en balde: la usas para pedir Su presencia; lo importante no es la fórmula, lo importante es pedir a Cristo. Porque ¿qué es lo más grande que un hombre puede hacer con toda su inteligencia y su libertad? Pedir o mendigar, que es lo mismo. ¡Porque el hombre es un pobrecillo! Y quien es pobre y miserable no puede hacer más que pedir, quien es pobre y miserable o un niño pequeño; un niño pequeño, con todo lo que dice y hace, pide: ya gimotee, llore, extienda su manita o tire del vestido de su madre... pide.

Recapitulemos. ¿Qué tema se planteaba en la última lección? ¿El pie? ¡No!

---

[14] 2 Cor 5, 16-17. Antífona de la Hora Intermedia del miércoles, en *El libro de las horas* de Comunión y Liberación, Madrid 1996, p. 113.

*La libertad*

¿Decís vosotros que es poco que se os enseñe a vuestra edad qué es la libertad? ¿A quién de vuestros compañeros se le ha enseñado? Y a vosotros, ¿os lo habían enseñado hasta ahora? ¡Nadie os ha hablado de libertad! Todos usan con vosotros la palabra libertad suponiendo que es interpretable en un cierto sentido equivocado. Tampoco lo que hemos dicho se puede decir que ya lo hayáis aprendido. «Dicho» igual a «aprendido»; ¡no, de eso nada! La luz que todavía no tenéis, o que apenas alumbra, se dilatará en vosotros en un determinado momento si repetís las aclaraciones, las explicaciones, si prestáis atención a las explicaciones repetidas.

Pero, ¿qué es lo importante? Incluso dentro de esta explicación, ¿qué es lo importante? Desear entender, es decir, pedir, pedir entender, pedir, siempre pedir. No existe otra riqueza más que pedir.

Pedir no es pretender. La pretensión pide fijando condiciones, anteponiendo medidas propias. No se puede pretender de lo que no se conoce; sólo se puede pedir.

*¿Qué significa que todas las criaturas no colman, no abarcan la amplitud de mi deseo?*

Que no coinciden con el objeto total de mi deseo. Por eso, en primer lugar, cada objeto particular «baila» dentro de mi deseo (como se ve en la figura 2) y mi deseo puede elegir; sobre todo, tiende a elegir lo que más lo atrae, la emoción más que la correspondencia, la emoción momentánea más que lo que corresponde al destino. ¡Es natural!

Pero lo más bello es el concepto de desgarro y de mortificación: separarte de lo que más te emociona por amor a lo que más te corresponde y que es más justo. La mortificación para afirmar la ley moral (es decir, la relación con el destino en lugar de lo que te atrae instintivamente), esta mortificación, no elimina nada: *omnis creatura bona* (toda criatura es buena). Charles Moeller, en la Introducción de *Sabiduría griega y paradoja cristiana*,[15] dice que ésta es la frase más grande que se haya dicho en la historia del pensamiento humano; porque toda la historia del pensamiento humano separa lo bueno de lo malo, mientras que el cristianismo dice que no hay nada que sea malo, que no existe ninguna criatura malvada; la maldad está en el acto de elegir lo que está en contradicción con tu destino. El mal está únicamente en el acto de elección de la libertad; por eso, el factor de pecado es el hombre, es la libertad del hombre. No obstante, también ésta es dominada y arrastrada por otra cosa, por el hecho de que el destino te solicita y te llama continuamente, te da la

[15] Ch. Moeller, *Sabiduría griega y paradoja cristiana*, Ed. Encuentro, Madrid 1989.

energía para recuperarte continuamente. Ha venido Él, en persona, para darte esta energía: es la comunidad en la que vives dentro de la Iglesia, la comunidad a la que perteneces. Te hace pertenecer a una comunidad en la que Él te ayuda. La comunidad es aquello a lo que se pertenece; es más que el padre, que la madre y que la familia.

*¿Es también imperfecta la libertad cuando se dirige a Cristo?*

La libertad imperfecta es libertad imperfecta. La libertad es imperfecta ante cualquier cosa: ante ella misma, ante el destino, ante Cristo, ante la madre, ante el padre, ante la amiga... es imperfecta ante todas las cosas; su imperfección afecta a la relación con todo y, por eso, también está en juego ante Cristo.

Por eso Cristo puede aparecer sin todo el atractivo que debiera tener: porque la libertad hace que volvamos los ojos hacia otra cosa y entonces Él no aparece tal cual es. Para comprender cómo es, habría que mirarlo bien: cuando Andrés y Juan estaban allí, ¿miraban acaso los muebles de la casa mientras Él hablaba? ¿Miraban los cuadros que estaban colgados? Estaban allí mirándolo: lo miraban hablar. Y, al ser imperfecta su libertad, su adhesión a lo que Él decía era temblorosa, era mínima, pero existía, la querían.

Somos imperfectos también con Cristo, cierto. Es más, somos mucho más imperfectos con Cristo que con los demás. ¿Por qué? Por el pecado original. Tenemos esa herida, esa parálisis infantil que se manifiesta más cuanto mayor es el objeto con el que nos ponemos en relación; cuanto más digno y valioso sea, más entra en juego esta herida. El pecado original no es una carencia, como si Dios hubiera hecho una criatura malograda, sino que es una acción del hombre, de un hombre al que Dios ha hecho tan unido al resto de los hombres que su comienzo equivocado se ha reflejado en todos.

En clase ponía un ejemplo. Fijaos en el borde de esta mesa. Si estuviera en el suelo podrías caminar por encima fácilmente, es más, prácticamente sin mirarlo; pero si tomaras el borde y lo pusieras a cien metros de altura, te marearías y no serías capaz de hacerlo, a menos que seas un saltimbanqui increíble, con mucho entrenamiento. Ahora bien, si lo subes a mil metros hasta el saltimbanqui se caería.[16] El pecado original es una condición existencial de la que el hombre individual no es culpable, pero cuyas consecuencias lleva consigo: tiene la culpa quien lo cometió. Cómo lo cometió y en qué consistió es un misterio, el misterio acerca de los orígenes. Todo «misterio» es un estorbo, pero si no se

---

[16] Cfr. L. Giussani, *La conciencia religiosa en el hombre moderno*, [illegible], Madrid 1986, p. 23.

admite este misterio no puede entenderse nada sobre el desastre que es el hombre. El hombre es un desastre: la doctrina del pecado original explica este desastre de la manera más adecuada que se pueda concebir.

*Cuando el trabajo resulta duro, fatigoso, ¿cómo se pone en juego la libertad?*

Cuando tengo que cumplir un deber que me resulta duro, ¿cómo se juega mi libertad? Mira, dime qué es lo más duro que pueda existir. La muerte. Sabes que a Jesús lo mataron, e injustamente. ¿Cómo actuó su libertad en aquella situación?

¡Aceptando! Aceptando el proyecto de Otro, que es la voluntad de Dios: «Padre, si es posible, que no muera [dijo, manifestando de este modo que era un hombre como yo], pero no se haga mi voluntad sino la tuya [demostrando así que tenía una libertad inmensamente más poderosa que la mía]»,[17] me hizo también a mí capaz de decir ante un trabajo duro: «Hágase tu voluntad». ¿Está claro? ¿Es una actitud inteligente o de sometimiento? ¿Es una actitud inteligente decir «acepto algo que es duro», como la cruz para Cristo? ¿Por qué es justo o –mejor aún– razonable hacer la voluntad de Dios en lo que es duro y que incluso podría llevarte a morir?

*Porque corresponde*

¿Corresponde a qué?

*A tu exigencia de felicidad.*

Pero, ¿morir corresponde a tu exigencia de felicidad?

*A la misión que se te ha confiado.*

Entonces el trabajo –fatigoso– es una misión que se te ha confiado. ¿Quién te la ha confiado? Dios. Dios a través del patrón. A través de Poncio Pilato, amo del pueblo hebreo, durante unos pocos años, Dios confió aquella tarea a Cristo. Por eso es inteligente, es decir, razonable, corresponde al propio corazón, porque corresponde a la voluntad de Dios: corresponder a la voluntad de Dios significa corresponder al propio destino, caminar hacia nuestro destino. Es razonable lo que te hace caminar hacia tu destino. Y tu destino es el misterio de Dios.

Pero, perdonadme, ahora os lo tengo que preguntar a la fuerza: ¿qué es la libertad? La capacidad de relación con el destino, y ¿qué es el destino? Hagamos una pregunta más sencilla: ¿dónde está el destino? El destino está al final de la vida. Autopista Milán-Como: ¿dónde empieza Como? ¡Donde termina la autopista hacia Como! Carretera Milán-Pavía:

---

[17] Lc 22, 42.

la carretera termina donde empieza Pavía. El fin es lo primero que se tiene presente; lo que se tiene presente, cuando se empieza a construir una autopista, es el final, el destino (en este caso Pavía). Después se hace la carretera, se trabaja, se trabaja, se trabaja... y llegan a Pavía: ¡final del trabajo! El destino está al final del camino, es decir, está más allá del último paso del camino, más allá de la muerte. Es razonable todo lo que te lleva hacia el fin, hacia el destino; lo que corresponde a tu corazón no es el instinto sino aquello que lo lleva hacia su destino, y lo que lleva tu corazón hacia el destino puede ser una vida de penurias y dolores.

Seguramente no os habrán dicho que leáis la novela *Vida y destino.*[18] Nadie de vosotros la ha leído. ¡Empezadla y en tres años la leeréis! Describe la vida del pueblo ruso bajo Stalin. Se trata de un libro histórico, terrible, precioso; es un libro digno de Dostoievski. Trata de vidas totalmente masacradas y aplastadas: ¿era justo que se suicidaran, o que vivieran? Era justo que vivieran, porque viviendo aceptaban, sin saberlo, el camino que les conducía a su destino. Lo razonable es vivir. De otro modo, cuando las cosas no funcionan, sólo sería razonable pegarse un tiro en la cabeza. ¡Pues no!

*Usted decía que es necesario que el infinito alcance al hombre para activar su libertad, por tanto, este destino está ya aquí, desde ahora. Me gustaría saber si la experiencia de la libertad perfecta como adhesión a la totalidad es posible desde ahora, aun dentro de la elección.*

El sentido de cada paso que se da en el camino es la adhesión al destino. Camino: tú puedes dar tus pasos hacia el destino, quizás algo más lentos, más tímidos, más débiles; como quiera que sea, estás dando pasos hacia tu destino. Cada paso que das hacia tu destino es un paso hacia el destino en su totalidad (no existe medio destino o tres cuartos de destino), pero el objeto inmediato de tu voluntad y de tu acción no es la presencia del destino en su expresión final, completa. Por eso no te puede satisfacer completamente, sólo puede satisfacerte «más» que si hicieras lo contrario: «El que me siga tendrá la vida eterna [y esto es el destino] y el ciento por uno aquí».[19]

El modo en que amaremos en el paraíso es un modo que sólo puede ser entrevisto y comprendido por quien verdadera, intensa y fielmente ame a otro, con todo su ser, en este mundo. El que ame a su prójimo con todo su ser, con toda su fidelidad, con toda la energía de su voluntad, con toda su capacidad de sacrificio, en definitiva, con todo su afecto,

---

[18] V. Grossman, *Vida y destino*, Seix Barral, Barcelona 1985.

[19] Cfr. Mt 19, 29; Mc 10, 29-30.

podrá entrever mejor, podrá imaginar mejor cómo será el paraíso... pero aún no estamos en el paraíso.

Por eso, el que Lo siga tendrá cien veces más aquí. Desde el primer año que di clase de Religión en el colegio he venido diciendo que «cien veces más aquí significa que amaréis cien veces más a vuestra novia, que amaréis cien veces más a vuestro novio, que amaréis cien veces más a vuestro padre y a vuestra madre, que amaréis cien veces más a vuestros compañeros de clase, con los que lleváis cinco años y con los que, no obstante, permanece una extrañeza total. No hay amistad, sólo connivencia; connivencia para las gamberradas o para ir juntos al monte el fin de semana, pero no hay amistad, porque la amistad es volcar la propia existencia en la vida del otro». Por tanto, quien me siga, quien siga al destino, quien tienda hacia el destino obtendrá el destino, alcanzará su destino y tendrá también cien veces más aquí.

En el tercer librito de Guido Clericetti (espero que tengáis sus dos primeros libros de chistes, repletos de agudezas, de observaciones con gran contenido humorístico; de hecho el humor cuando es bueno es siempre triste. Como por ejemplo: «Cumpleaños: te leo entre las arrugas...».[20] Entran ganas de llorar. «Te leo entre las arrugas». De cualquier modo, acaba de publicar su tercer libro y todas las frases, o casi todas, son como ésta), la última página lleva el dibujo de un cielo estrellado y debajo está escrito: «Unid las estrellas con una línea y obtendréis el dibujo completo». El destino es unir con una línea todas las cosas, lo cual sólo sucederá al final, porque sólo es posible desde otro punto de vista: desde el punto de vista de quien hace las estrellas. «El que me siga tendrá la vida eterna y el ciento por uno aquí», sabrá gozar de las estrellas cien veces más.

Esto me sucedió una vez cuando era capellán de una colonia milanesa en Celle Ligure. Estuve allí en invierno como capellán, porque había estado enfermo, y tuve experiencias preciosas. Por ejemplo: iba todas las tardes desde Celle Ligure a Varazze y luego volvía. Allí la costa forma un recodo, una curva con un murete bajo, tras el cual se extienden la playa y el mar. En las tardes de primavera el murete se llenaba de parejas y yo muchas veces me decía al pasar: «¡Quién sabe! Estos pobres, estos pobrecillos viven sin saber por qué viven, de qué viven, y por eso viven del instinto (todo el mundo es así)». Una noche no había luna, pero sí un cielo totalmente brillante, cargado de estrellas. Justo al volver por el camino vi sobre el mar algo que ninguno de vosotros ha visto jamás –yo por las mañanas despertaba a los niños diciendo: «¡Vayamos a

[20] G. Clericetti, *Clericettario*, Gribaudi, Milán 1993, pág. 30 (*ndt.* En italiano se origina un juego de palabras entre *«rughe»* –arrugas– y *«righe»* –líneas–).

ver el 'puente sobre el mar'! ¡El 'puente sobre el mar'!».[21] Entonces, todos se levantaban corriendo, porque de lo contrario habrían tardado media hora en levantarse–; pues bien, yo lo vi, me quedé estupefacto mirándolo: el «puente sobre el mar» trazado por la Vía Láctea. Entonces pensé: «Es verdad que existe el ciento por uno aquí. ¿Quién sabe observar el mar de este modo? ¿Quién sabe fijarse en las cosas con esta intensidad? Ninguna de estas personas». ¿Me entendéis? La Vía Láctea reflejándose como un puente sobre el mar, apenas dibujado, pero netamente dibujado, sin la fuerza del brillo de la luna, que es como la del sol. No se trata de un reflejo cualquiera; es realmente un puente de luz. Ninguno de vosotros ha visto jamás el puente de luz sobre el mar que marca la Vía Láctea, jamás lo ha observado, jamás lo ha descubierto, ni lo descubriría sin prestar atención a las cosas como sólo el amor al destino, que es Cristo, nos vuelve capaces de hacer.

*Durante estos días me he dado cuenta de que he vivido momentos de libertad con las personas, porque he tenido la posibilidad de estar más atento a su destino. Pero me daba cuenta al mismo tiempo de que mi libertad, como la de los demás, es limitada. Por eso quería preguntar si esta experiencia de libertad está íntimamente vinculada a la experiencia de la gracia.*

La experiencia de la libertad es un acto tuyo en la medida en que miras a una criatura viéndola en relación con su destino, y, por tanto, con el tuyo, porque el destino de todo es uno solo. Sabes que es un acto tuyo, porque podrías quizá tener la tentación de mirarla de otro modo y no lo haces, ya que juzgas y dices: «Bueno, si lo hago de otro modo... ¿luego qué?».

Ahora bien, si tú no hubieras encontrado una compañía determinada, si no hubieras oído ciertas palabras, si tu madre no te hubiera hecho aprender el Padrenuestro, si quien te ha hecho no te hubiera dado una sensibilidad determinada, también tú serías bruto, tosco, vulgar, patoso, como la mayor parte de tus compañeros; y habrías hablado de las criaturas con la misma vulgaridad que ellos, provocarías la misma repugnancia que provoca tanta gente cuando habla (muchos chicos cuando hablan de las mujeres, etc.). Ello significa que no se trata de una mera elección de tu libertad, de una elección pura y dura de tu libertad: tu libertad se adhiere a un conjunto de indicios y estímulos buenos que ya tiene dentro. La libertad es esto: adherirse a lo que te inclina hacia lo justo y lo bueno.

---

[21] El «puente sobre el mar» se produce por un determinado reflejo que el sol marca sobre él.

Lo que te permite realizar esto es algo que se llama gracia: es gracia tener un carácter sensible, con una repugnancia instintiva hacia lo grosero, es gracia haber aprendido el Padrenuestro, es gracia haber encontrado una determinada compañía, es gracia entender que te dicen «Ven», una gracia incomparable, hasta el punto de que ahora podéis intuir algo; pero, ¡cuánto tiempo se necesita para comprenderlo más! El tiempo que pasa, ¡es gracia!

De todas formas, aun habiendo tenido esta gracia, tu libertad puede ser tan caprichosa, tan rebelde, tan nihilista, tan inquieta, tan instintiva, tan amante de la instintividad que siempre llevamos dentro, que diga no a todo lo que tu sensibilidad, el Padrenuestro y la compañía te sugieren.

Por eso, que tú digas sí es fruto de una gracia anterior (la que tenías antes) y es fruto de la gracia que te alcanza en el momento de la elección, en el momento de la acción, en el momento en que aceptas pensar en tu destino. Lo que te prepara y te sostiene en cada momento es siempre una gracia. Por eso tu libertad consiste mucho más en pedir a Cristo la gracia que te ilumine y sostenga en el momento oportuno, que en decir: «Cristo, déjame actuar a mí: ya pensaré yo en ello; cuando llegue el momento, lo haré yo». Esta presunción te costaría cara.

Lo que caracteriza a una persona que ama el destino de las cosas, es decir, un alma libre que vive la dimensión de la libertad, es una característica humanísima que se encuentra en los sencillos de corazón, que se encuentra muy a menudo en los pobres, y cuando se encuentra en un rico o en un hombre inteligente y culto es realmente un milagro: la gratitud... ¡La gratitud! Un matiz de gratitud, como una orla de gratitud, un relieve de gratitud, un matiz de gratitud en cada acto que se lleva a cabo, en todo lo que se hace... Esto es lo más bello que se puede ver en el rostro y en la actitud de una persona. Se me ha quedado grabado lo que un frailecillo cantaba en una obra de teatro un tanto miserable que se representó en el seminario: «Dios ve más la bondad que el rostro». Al hombre le pasa lo mismo. El hombre ve más la bondad que el rostro, porque es más real, es más consecuente y tangible; la bondad es más imponente que la cuadratura sólida o tenue de la *façade*, de la fachada.

*La vez pasada, en la lección sobre la libertad, usted nos dijo lo siguiente: «Decidme si esto es posible para una persona aislada». Yo quería preguntarle qué importancia, qué atención debemos prestar durante la semana a esta nueva compañía nuestra, de qué manera forma parte, ya desde ahora, de la naturaleza misma de las cosas de las que estamos hablando.*

En primer lugar –primer aspecto de la pregunta–, ¿se puede reconocer y vivir estando solos esta libertad? Teóricamente sí, pero existencialmente es imposible –salvo excepciones milagrosas–, porque el hombre aislado es presa del ambiente en el que vive y sólo una intervención

asombrosa de Dios puede salvar a un individuo del ambiente, del tipo facial y mental predominante, de las costumbres habituales del ambiente en que vive. En primer lugar, entonces, es inmensamente más difícil –digámoslo así– percibir y aferrar solos la libertad de modo que ésta se viva realmente.

Ya que solos es tan difícil, se hace más fácil estando juntos. ¿Qué significa juntos? Que nos encontramos con otros haciendo el mismo camino, y que esta compañía es guiada, formada, guiada y sostenida por un reclamo a lo que es justo y verdadero, por un reclamo a lo que la libertad realmente es, por un reclamo al destino para el que estamos hechos, en resumidas cuentas, por un reclamo religioso, por un reclamo cristiano. Se trata de una compañía donde está viva la memoria cristiana y a la que la gente se adhiere precisamente porque contiene ese reclamo. Más aún, a la que la gente se adhiere porque ha recibido la misma vocación. Entonces, entender qué es la libertad, y, sobre todo, cómo realizarla, resulta más fácil.

Anna vive en un determinado lugar, enseña en un colegio y colabora en un determinado curso de la universidad. Si llama por teléfono y justamente tú estás en casa porque el miércoles estás en el colegio sólo hasta las doce, o bien porque es sábado y no tienes que ir a trabajar, y te dice: «¿Cómo estás?». Tú te quedas sorprendida de que una persona que nunca habías visto hasta ahora te llame; ni siquiera te acordabas de que era tu «capo gruppo»; y te pones muy contenta de que te haya llamado. Te dice: «Ánimo, ¿eh? Yo también he tenido que tener ánimo, ¿sabes? y no sólo ayer, también hoy. Por eso ten ánimo, pide a la Virgen, pide al Espíritu la gracia de entender. Pide al Espíritu que llegues a entender, por ejemplo, lo que se dijo la última vez sobre la libertad, porque es muy importante». Quizá tú te encontrabas en un momento un poco difícil con tu padre, con tu madre, con un chico cuyos ojillos te atraían... y se lo agradeces. «Hasta luego». «Hasta luego». Cuelgas y dices: «No, tengo que ser más decidida». Y te vuelves más decidida con el chico cuyos ojillos te atraían. ¿Me explico?

La compañía, como reclamo recíproco, igual que cuando se va a la montaña (si estás en compañía, hablas con uno, con otro, y os recordáis: «Estáte atento a esto, atento a aquello»), la compañía como reclamo recíproco al destino, a la meta, a la alegría, a la leticia, a la pureza de las cosas, te ayuda a actuar con libertad, te hace entender mejor qué es la libertad.

«Sabes, Anna, no he entendido bien lo de la línea ancha y la línea estrecha: la línea estrecha es la que está más arriba, y la línea ancha es la de más abajo a la derecha; pues a mí me atrae más la línea de abajo, la ancha. ¿Cómo puedo elegir la raya de arriba a la izquierda, la más estrecha?». Entonces ella te lo explica, porque el dibujo no es perfecto –¡esto

ya lo había dicho el que lo hizo: que se necesitaban dos planos, porque él tampoco es tonto!– y al explicártelo entiendes mejor la idea de libertad. De este modo aprendes. Con una compañía vivida así, pasados unos años, uno termina siendo distinto, distinto de los demás: en el trabajo es distinto de los demás, en la escuela es distinto de los demás, en la universidad es distinto de los demás, en la familia termina siendo distinto de los demás. Comprende, razona, siente, actúa, toma las cosas de forma diferente que los demás. Es un hombre, un hombre nuevo –diría San Pablo–, porque en Cristo Jesús ya no significa nada ser griegos o hebreos (la gran división de entonces), sino que lo que importa es la nueva criatura, un modo nuevo de pensar y de sentir.[22] Pasados unos cuantos años... ¡pero qué años, de mes en mes uno se hace distinto, aunque no sepa bien cómo!

Empecé *GS* durante el primer curso de bachillerato en el Liceo Berchet y durante todo aquel año no vino nadie a mis reuniones; por eso las hacía con unos cuantos golfillos de Básica que me había encontrado por la calle –eran siete u ocho– y que me eran fieles. A final de curso hablé con el director y le dije: «Mire, señor director, como las prácticas de Física se hacen en el aula de Física y para Religión no hay aula donde hacer prácticas, me llevo a los chicos tres días conmigo fuera». No le dije que se trataba de ejercicios espirituales, le dije que era «experimentación religiosa». Y me los llevé a un sitio precioso, un palacio arabesco en el lago de Orta, cerca de Orta. Eran unos sesenta. Un día les estaba diciendo que la vida crece lentamente, que a la vida no se la ve crecer... Como mi madre que, cuando nos íbamos de vacaciones, nada más llegar, me ponía delante de un árbol y con un cuchillo le hacía una marca para ver mi altura; luego, después de tres meses, me llevaba al mismo árbol y veíamos que en tres meses había crecido un tanto así. Y lo mismo hacíamos cada año: total, ¡el árbol estaba lleno de marcas! La vida crece, pero no la ves crecer. Allí estaban ellos con cara extrañada, porque no entendían. «Pero, ¿cómo es posible, no entendéis esto? ¡Vamos afuera!». Los llevé entonces afuera, donde había un precioso *parterre* de tulipanes holandeses que todavía no habían florecido. «Fijaos en estas flores, ¿están vivas o muertas?». «Vivas». «Si están vivas se moverán, porque la vida se mueve. Fijaos bien en ellas: cuando las veáis moverse, decídmelo». Allí se quedaron... ¡y yo me fui! Estaban desconcertados, de modo que volví a los dos minutos, o al minuto y medio, y les dije: «Os podría dejar aquí el resto del día de hoy y de mañana, y aunque os convirtierais en cariátides, jamás podríais ver cómo la vida crece, y sin embargo crece». Los pasos en el desarrollo de la vida son infinitesimales. El desa-

[22] Cfr. Ga 3, 26-28; 2 Cor 5, 17.

realidad del Misterio, vivida por el hombre, con la medida humana. Por eso encuentras el reflejo concreto de Cristo en todas las cosas; pues, ¿de qué estás hecho? ¿De qué está hecha la aguja del pino? ¿De qué está hecho el pajarillo? «Todo consiste en Él». Por eso, si observas un pajarillo como lo hacía Cristo, te asombras, te maravillas de ello, como te maravillaste aquella vez que, leyendo u oyendo no sé a quién, comprendiste que Cristo era verdad; es algo igualmente grande.

Si escuchas a un pajarillo, por ejemplo a un ruiseñor, como lo escuchaba el misionero con quien hice mi primer viaje a Macapà, a orillas del río Amazonas, donde no había camino ni nada (sólo había serpientes)... Él, mientras íbamos en el *jeep*, me contaba su historia. Vivía lejos de la misión, a dos horas de distancia en *jeep*, en una pequeña ciudad de treinta mil habitantes, Macapà. Y yo le preguntaba: «Pero, ¿no tiene miedo de vivir allí?». «En absoluto, se termina uno adaptando, y además cada quince días vuelvo a la misión [para reposar un día con sus hermanos]». Contaba por aquel entonces con una rarísima *Guzzi 750*, de las que había poquísimas; él la adoraba hasta tal punto que decía que, cuando empezaba a llover (porque allí se pone a llover de repente), cubría con su capote la moto en lugar de cubrirse él mismo. Una tarde que estaba tumbado, cansado, con la moto apoyada y cubierta por el capote, estaba escuchando a un ruiseñor... –porque «también aquí hay ruiseñores y tienen el mismo canto que en nuestra tierra, sólo que les falta la parte final», me decía; había notado que al canto del ruiseñor le faltaban las últimas notas de la melodía, había como una suspensión en la melodía– ...mientras estaba escuchando al ruiseñor, oyó el rugido de un jaguar que se acercaba. Entonces reaccionó rápidamente, se subió a la moto y se escapó. Y mientras se iba llegó el jaguar de un salto al lugar donde él estaba antes. Pues bien, un misionero como éste, que miraba así las cosas, no sólo al ruiseñor sino a todo, tenía una libertad abierta, disponible para reconocer el misterio de Cristo en todas las cosas, y la realidad de lo creado se convertía para él en maravilla: todo, incluso el tallo de hierba; como para Jesús que resaltaba incluso los dientes blancos del perro putrefacto.[23]

Por eso, que Dios se haya hecho hombre no significa sólo que se hiciera aquel hombre y basta. Aquel hombre es el factor generador de toda la historia de la humanidad, incide sobre todo el desarrollo de la historia, hasta el punto de que San Pablo lo compara con todo: «Todo consiste en Él».[24]

---

[23] *The Unwritten Gospel. Ana and Agrapha of Jesus*, ed. R. Dunkerley, Allen and Unwin Ltd, Londres 1925, p. 84.

[24] Col 1, 17.

por Beethoven. No se puede responder de otro modo: si estás disponible y atenta a Dios, Él te hará ver lo que es útil o mejor para tu vocación, a través de las circunstancias, incluido el trabajo, porque el trabajo es parte integrante de la vocación.

*¿Se puede decir que la libertad es la decisión o la actitud de desear permanecer en el estupor que generó el encuentro?*

Yo diría que la libertad es la disponibilidad activa y afectiva para ver propuesto de nuevo, en todas tus relaciones, el carácter excepcional y la grandeza de la relación que supuso tu primer encuentro.

Esta observación es muy importante: el encuentro por el que has entrado en el movimiento o en el Grupo Adulto, quizás apenas haya sido un bosquejo, casi inconsciente, de ello; pero nadie puede decir que lo hayan agarrado por el cuello y lo hayan traído. ¡No! Si estás aquí es porque algo te ha impactado, débilmente, pero algo te ha llamado la atención. Y te ha llamado, al menos, a través de un presentimiento, un presentimiento de algo excepcional o, como dice la Biblia, de una promesa de felicidad, promesa que, en la mentalidad de aquellos judíos, coincidía con el don de una mayor fecundidad.

La libertad es favorecer una disponibilidad intelectual, afectiva y creativa para percibir y corresponder a la Presencia que te ha impulsado a comenzar y tenerla presente, mires lo que mires en el mundo, sea cual sea la condición en la que te encuentres, sea como sea el día en que te levantas, aun el día del peor examen de tu vida. Lo que hace razonable el esfuerzo de estudiar es el mismo motivo por el que te has enamorado de Cristo.

*Mirando el gráfico que nos dibujó la última vez, nos preguntábamos dónde se sitúa Cristo, puesto que –como ha comentado hace poco– es Dios mismo que, en carne y hueso, toma concretamente parte en la historia. Y allí (en el dibujo) se describe la trayectoria de la libertad que va hacia su destino encontrándose con las criaturas.*

En todos los puntos del gráfico, Cristo no es más que la encarnación –el hacerse carne, al nacer de una mujer– de la línea última, es decir, del término esencial que define la libertad. La libertad es la capacidad de relación con el infinito. Hemos señalado el infinito con una línea; esa línea es el Verbo, el Misterio que se ha hecho carne. Carne quiere decir un niño pequeño, y por eso también un pequeño trazo de un centímetro. Desde que se ha hecho carne, ha arrojado su reflejo sobre el modo que tienes de mirar el cielo estrellado, y entonces parece un trazo más grueso.

De cualquier modo, que el infinito se haga carne significa que entra en la única, gran experiencia de la historia, que es la realidad del Ser, la

Pero, amigos, entiendo perfectamente la alteración –literalmente la alteración– que todas estas alusiones deben provocar en vosotros, porque se trata de otra mentalidad. Estamos hablando de una mentalidad distinta, es decir, una cultura distinta, una visión distinta, una percepción, un afecto, y un uso del mundo distintos: ¡es otro mundo! Un mundo donde Dios sea hombre, esté presente y coma en la mesa conmigo –Eucaristía– es otro mundo. Es otro mundo; sólo que este mundo es el verdadero y el otro es falso, hasta tal punto que no mantiene nada de lo que dice: «Tienen oídos y no oyen, tienen ojos y no ven, tienen boca y no hablan»; no mantienen ninguna de las promesas que hacen.[25]

*¿Podría explicar de nuevo qué significa que la libertad es imperfecta?*
¿Qué es la libertad?

*La capacidad de alcanzar el destino, de entrar en relación con el Misterio.*
Por tanto, la libertad se completa cuando alcanza la meta. La libertad existe, la libertad plena existe, la libertad se completa, se hace plena cuando alcanza la meta; antes es imperfecta. Es imperfecta, pero todo su dinamismo está en tensión para alcanzar el destino, es decir, para completarse. Un niño no es un hombre, pero todo su dinamismo está en tensión para convertirse en un hombre.

*Todo consiste en alcanzar la meta. Usted decía que la meta de la autopista Milán-Pavía se encuentra al final de la autopista, en Pavía. Entonces, ¿en qué consiste el valor de la autopista?*
El valor de la autopista está en el uso adecuado del motor, de los automóviles... Si utilizas un coche que está hecho polvo, seguramente no andará ni un metro. El camino sirve para saber si tu intención, si tu reconocimiento de que quieres la meta, si tu amor al objetivo y tu capacidad de usar la libertad para ese fin, son verdaderos. Éste es el concepto de prueba. Péguy, en *Los Misterios*, insiste en la vida como prueba; el camino es una prueba.[26]

Pero en el fondo, amiga mía, ¿es una señal mayor de afecto por parte de Dios que tome al hombre y se haga compañero suyo al caminar para superar toda la prueba, o que haga al hombre perfecto? Una planta ya confeccionada es una planta artificial; para que una planta no sea artificial tiene que crecer de la tierra, despacio, conforme a todas sus leyes. Del mismo modo, para que la felicidad del hombre no sea superficial o

---

[25] Cfr. Sal 115, 5-6; 135, 16-17.

[26] Ch. Péguy, *El pórtico del misterio de la segunda virtud*, Ed. Encuentro, Madrid 1991, pp. 143-145.

ficticia, tiene que nacer también de su libertad; de su libertad y de la mano de Dios.

Imaginaos a un padre que llega a casa después del trabajo –todavía trabaja en el campo, pobrecillo... ¡afortunado, no pobrecillo!–, vuelve a casa y su mujer le deja al hijo de cuatro años, el más pequeño, entre los brazos. Y el pequeño quiere ayudar a su papá a llevar el heno; su padre lleva a la espalda el cuévano repleto de heno, el pequeño tiene su manojillo de heno y, triunfante, sigue a su padre, ...así el padre emplea tres horas más. Lo mismo le pasa a Dios, tal como observa San Pedro cuando dice que el Señor tiene paciencia y por ello pone a prueba la libertad de cada uno de nosotros.[27]

*Dices que la libertad se caracteriza por la amplitud del deseo y por la capacidad de satisfacerlo que tenemos. Uno de los deseos del hombre es el trabajo: quien está sin trabajo se deprime más fácilmente, es menos libre. Dado que a muchos de nuestros amigos les está costando encontrar trabajo, ¿cómo deben afrontar estos momentos?*

Ante todo, el trabajo es una expresión esencial de la vida del hombre y es el modo esencial en que el hombre imita a Dios: *Pater meus usque modo operatur* (mi Padre es el eterno trabajador)...,[28] sin contar con el castigo del pecado original.[29] Entonces, una persona, un hombre, estima más el trabajo cuanto más disponible está a dar todas sus energías para lo que Dios le pide.

La regla fundamental no es que uno tenga que trabajar en esto o en aquello, sino que obedezca a Dios. El gran trabajo de Cristo es la obediencia al Padre. Cuando apresaron al padre Kolbe y lo metieron en aquel antro, donde murió junto a los demás desgraciados a los que intentó sostener hasta el final, ya no trabajaba como antes; fue llamado a otro tipo de trabajo, mucho más significativo: a cumplir la voluntad del Padre. Nosotros estamos llamados no a trabajar, sino a hacer la voluntad del Padre. La voluntad del Padre incluye el trabajo como factor normal en el desarrollo de la vida.

Segundo, estas chicas que no tienen empleo deben preguntarse: ¿Qué trabajo? ¿Qué tipo de trabajo? El que el Padre les permita encontrar. En primer lugar, tendrán que buscarlo e interesarse por ello, y no hacer que otros se interesen en su lugar quedándose con los brazos cruzados. En segundo lugar, si no encuentran el trabajo ideal, podrán también... lavar platos: lavar platos es un trabajo; no hacer nada no es un trabajo.

---

[27] 2 P 3, 9.
[28] Cfr. Jn 5, 17.
[29] Gn 3, 19.

Por eso, el trabajo no es el valor de la vida, el valor de la vida es la obediencia; en la obediencia va incluido también el compromiso en el trabajo.

Por tanto, hacer la voluntad del Padre significa buscar las condiciones en las que el Padre permite que encontremos trabajo, no dejando que otros lo busquen por nosotros, sino buscándolo nosotros con la ayuda de todos. Mientras no se logre encontrar un trabajo que guste –que nos exprese mejor–, es amor y obediencia al Padre aceptar también un trabajo que nos exprese y guste menos.

Imagínate, por ejemplo, a un sacerdote como el pobre Monseñor Manfredini, arzobispo de Bolonia, compañero mío. Los superiores del seminario, «preocupados» porque era un hombre demasiado libre, le destinaron, cuando cantó Misa, a un agujero en la periferia de Milán; y a él le costaba mucho, estaba desalentado. Tuve la suerte de ir a verlo –fui el único– algunos días después, restableciéndose así la amistad que nos había marcado durante la época del seminario. Un hombre como él hubiera guiado perfectamente una gran realidad eclesial... y le dieron una parroquia de segunda, de pocos centenares de habitantes, tanto que su madre, cuando me vio llegar, se puso a llorar... Y él aceptó esto, lo aceptó, dando un gran ejemplo. Si no hubiera aceptado aquello, quizás no habría llegado a ser Arzobispo de Bolonia.

El problema número uno es la obediencia, pero todavía no hemos hablado de ello.

*Antes has dicho que lo que hace razonable el esfuerzo de estudiar es el mismo motivo por el que te has enamorado de Cristo.*

Hay una razón por la que me he enamorado de Cristo. Cristo me dice: «Estudia». Y yo estudio, le obedezco: ¿qué enamoramiento sería si no le obedeciera?

*¿Es lo excepcional que he reconocido en Cristo la razón por la que me he enamorado de Él?*

¡Claro! Y este hombre excepcional te dice: «Echad las redes por el otro lado», «No perdáis el tiempo», o, según la traducción más icástica de San Pablo: «El que no trabaje que no coma».[30] Así que diles a tus amigas que si no tienen trabajo se den prisa en buscarlo. Esto subraya que lo que importa no es este o aquel trabajo; lo que importa es el trabajo en sí.

Vamos a ver, ¿cómo he afrontado yo la cuestión? Diciendo que el trabajo es fundamental para la concepción cristiana de una vida dedicada a

[30] Cfr. 2 Ts 3, 10.

Dios. Segundo: entonces, que todos busquen un puesto de trabajo. Tercero: que el puesto de trabajo vale aunque no satisfaga los propios gustos. Uno busca siguiendo sus propios gustos, no encuentra trabajo conforme a ellos, y busca entonces con otros criterios; basta con tener un puesto de trabajo... No, basta que busque el puesto de trabajo en serio (esto no significa que consiga encontrarlo; si se tratara sólo de esto, ¡el problema actual del paro no existiría!).

Digo que no puede tolerarse una situación en la que alguien no tenga trabajo en una casa del Grupo Adulto; y punto. No, se debe encontrar cualquier cosa, basta con que trabaje; podrá ir a servir de sacristana al párroco de la iglesia vecina, limpiará el suelo aunque sea sin ganar un duro, pero tiene que tener trabajo. Evidentemente mi actitud no supone acusar a nadie, ¡sino afirmar la necesidad del trabajo! Un individuo sin trabajo se reduce, se encoge y miente a su propia vida. Si una persona, por ejemplo, no encuentra trabajo después de haberlo buscado durante meses, que acepte mientras tanto lo primero que le caiga entre manos; en lugar de trabajar tres meses seguidos podrá trabajar tres semanas seguidas, o una semana cada tres meses... Pero es sobre todo la casa la que debe interesarse por buscar trabajo a la gente que no lo tiene; no puede ser únicamente el individuo que no tiene trabajo el que se las ingenie solo: toda la compañía deberá interesarse. Y si la casa no es suficiente para encontrarle trabajo, deberá entrar en juego todo el Grupo Adulto. Mientras tanto esta persona hará lo que pueda. Esto no es una acusación a los pobres que, dada la condición social actual, tienen que sufrir hasta el punto de sentir la humillación de no lograr encontrar trabajo; no es un reproche hacia ellos, sino que pretende subrayar una necesidad apremiante que deben sentir ellos en primer lugar para moverse, para que se mueva la casa y todos sus amigos, y el desarrollo de su vida contemple y contenga también este compromiso inevitable para ser lo que Dios quiere.

Necesidad de trabajar. En ningún caso necesidad prevaleciente de hacer lo que a uno le apetece, si bien debe buscarse, ante todo, un trabajo que guste. ¿Por qué se debe buscar en primer lugar algo que guste? Porque si te gusta es –a priori– una invitación más apremiante, más inmediata que Dios te hace. Y si te gusta, probablemente, rendirás más, aprovecharás más; pero estas condiciones óptimas no son, en absoluto, necesarias.

El decano de mi Facultad me regaló, cuando canté Misa, un libro titulado *Sacerdote y hostia*,[31] en el que se describía la enfermedad de un diácono, una enfermedad que duró veinticinco años. Su trabajo consistía

---

[31] S. M. Giraud, *Sacerdote e ostia*, Vita e Pensiero, Milán 1958.

en la conciencia con la que día tras día intentaba vivir su enfermedad ofreciéndosela a Dios por la remisión del mundo. Esto es un trabajo. Porque el trabajo es la aplicación de la conciencia, del afecto y de la capacidad operativa del hombre que vive la fe, a la realidad; de este modo el trabajo del hombre lleva la realidad hacia su destino. *Et de hoc satis.* (Y con respecto a esto, basta).

*Me gustaría entender mejor esta frase: la libertad se realiza en la experiencia de la posesión.*

¿Cómo hemos definido la libertad? Como capacidad de adherirse al Ser, capacidad de adhesión a la totalidad del Ser, capacidad de adhesión al fin, al destino. Entonces, si la libertad es esta capacidad de adhesión, habrá más libertad cuanto más posea uno el ser, cuanto más posea la realidad. Por eso la virginidad es una posesión mayor debido a la totalidad de la dedicación.

Poseer significa entrar en relación con algo al nivel del ser. La libertad es adhesión a la realidad. Si tú sales y dices: «Esto es tierra con grava», realizas un acto de la razón, constatas una evidencia. La razón consiste en reconocer la realidad. Adherirse a la realidad significa afirmarla y así se la empieza a poseer.

Es un modo de adhesión a la realidad distinto a la adhesión física, lo cual sería un acto exterior. No es necesario que te tires al suelo y te «adhieras» a la tierra y a las piedras: «¡Mira, me adhiero a la tierra!». ¿Por qué sería irracional que actuaras así? Sería irracional porque sería inhumano, no es una manera humana de adherirse.

Existe una posesión que no es la física, que no es la del contacto puramente físico. Éste es únicamente un aspecto de la posesión. Para poder comer un trozo de pan tienes que poseerlo físicamente; pero éste es el tipo de posesión humana más animal (véanse ciertas aplicaciones en las relaciones entre chico y chica, en las relaciones entre una persona y otra).

Se trata de otro tipo de relación, pero sigue siendo posesión. Que la afirmación de la realidad sea poseerla se ve por el hecho de que tú afirmas y explicas qué es esa realidad, la entiendes, puedes usarla según su capacidad de rendimiento y, si se trata de una persona, la amas (por eso el amor es libre, más grande, más profundo que el tiempo y el espacio, es decir, que la relación física que se pueda tener). La relación física no te da un señorío, porque no puedes penetrar en una persona hasta la raíz de su alma, mientras que si la miras, o si piensas en ella cuando está lejos, la posees hasta el fondo del alma.

El hombre tiene un modo de poseer que, por una parte, roza el modo del animal y, por otra, roza el poseer de Dios, aunque tan solo lo vislumbre. Dios posee las piedras y la tierra, cada hoja y cada pájaro que cae y

cada flor del campo... Pero no porque esté encima de la flor del campo, sino porque está en su raíz, está dentro de la flor. La posesión del hombre es semejante a la de Dios.

Si la libertad es capacidad de adhesión, cuanto más se adhiere uno, más libertad hay; y es más libre cuanto más posee, porque adherirse significa poseer.

*Sólo hay una alternativa a Cristo: la nada. Me gustaría que me explicara mejor esta frase.*

¿A qué ha venido Cristo? La Escuela de Comunidad dice que Cristo ha venido para educar a los hombres en el sentido religioso, a educar a todos los hombres, por tanto, para entender, afirmar y reconocer que todas las cosas que suceden tienen un objetivo último.[32] Este fin último es Dios. Así pues, Cristo ha venido para educar nuestro sentido religioso, para educar al hombre a hacer todo en función de su destino.

Si tú, en lugar de a Cristo, tomas como hipótesis de trabajo al Anticristo, al no-Cristo, estarás tomando como hipótesis de trabajo algo que, como tal, no se adhiere a nada. Si la libertad conforme a Cristo es la adhesión al Ser, al Misterio de las cosas, entonces la vida es positiva, incluso el mal es permitido para algo positivo: todo es bueno. «Todo fue bueno, hasta mi mal»,[33] decía Ada Negri, descubriendo la idea que la convirtió. Si la libertad es adhesión al ser, es decir, aprehensión del ser, aferramiento del ser, posesión del ser, y tú no tienes esta hipótesis de trabajo (la libertad como adhesión al ser), ¿qué otra hipótesis te queda? Que la libertad no es adhesión al ser. Por tanto, o bien la libertad es una falsa invención, una nerviosa y negativa afirmación de algo que no exis-

---

[32] L. Giussani, *Curso básico de cristianismo.3/Porqué la Iglesia,* Tomo II: *El signo eficaz de lo divino en la historia,* Ed. Encuentro, Madrid 1993, p. 45.

[33] No supe decirte cuánto te amo, Dios / en el que creo, Dios que eres la vida / viviente, la ya vivida, la que está / por vivirse más allá: más allá de los confines / del mundo, donde no existe el tiempo. / No supe. Mas nada queda oculto para Ti / de todo lo que calla en lo profundo. Cada acto / de vida, en mí, fue amor. Y yo creí / fuera para el hombre o la obra, o la patria / terrena, o los nacidos de mi firme cepa, / o las flores, las plantas, y los frutos que del sol / reciben su sustancia, el alimento y luz; / más fue amor de Ti, que en cada cosa / y criatura estás presente. Y ahora / que uno a uno cayeron a mi lado / los compañeros del camino, y más distantes / se hacen las voces de la tierra, tu rostro / refulge de esplendor más fuerte / y tu voz es cántico de gloria. / Ahora –Dios a quien siempre amé– te amo /sabiendo que te amo; y la certeza / inefable de que todo fue justo, hasta el dolor, / todo fue bueno, hasta mi mal, de que todo para mí / Tú fuiste y eres, me hace temblar / de una alegría más grande que la muerte. / Conmigo quédate, ya que la noche cae / sobre mi casa con misericordia / de sombras y de estrellas. Que yo te ofrezca / en mi mesa humilde el poco pan y el agua pura / de mi pobreza. Quédate Tú sólo / junto a mí, tu sierva; y en el callar / de los seres, mi corazón Te oiga a Ti, sólo. (Ada Negri, *Il dono*, Mondadori, Milán 1936).

te, o bien –y ésta es la alternativa real– la hipótesis de trabajo que queda para la vida es que todo en ella es malo. «Para mí la vida es un mal», decía Leopardi.[34]

En resumen, o vale la hipótesis de una libertad que reacciona ante lo que existe, ante la vida –y esta hipótesis es positiva y lleva a la realidad constructivamente, por lo cual incluso el dolor y la muerte se convierten en instrumentos de edificación–, o bien es negativa y entonces incluso el bien se convierte en mal; hasta el bien deviene mal porque, tarde o temprano, todo se reduce a cenizas, incluso el bien acaba en cenizas, y sería inútil cualquier empeño: «*Or va tu su, che se' valente*»[35] (*ndt.* Sube tú ahora, que eres valiente).

*Has dicho, al hablar de la libertad imperfecta, que podemos elegir lo justo teniendo la conciencia del destino. Si pienso en las decisiones que he tomado para llegar hasta aquí, hasta este punto de mi vida, la conciencia del destino se encontraba, creo, bastante lejos.*

Puede que estuviera lejos la conciencia clara de por qué dabas ciertos pasos, pero tú has dado estos pasos por una hipótesis última de la vida que es positiva; de otro modo no los habrías dado, ¿no? ¿Cómo era la pregunta?

*Me parece que he elegido sin esa conciencia del destino.*

Ya he respondido a esto. La conciencia explícita del destino... puede haber sido confusa, pero tú has dado estos pasos porque elegías lo que se te ponía delante como lo mejor –aunque fuera confusamente–, como lo más útil, como lo más verdadero. Por eso tenías conciencia del destino, sólo que todavía no estaba clara, aún no era autoconsciente.

Para caminar hacia la verdad de tu destino no es necesario que tengas una conciencia clara del destino. Puede que elijas las cosas que te llevan hacia tu destino incluso, simplemente, por el temor de que «sin esto, ¿qué te queda?»... San Pedro: «¿Señor, si te dejamos, adónde iremos? Sólo Tú tienes palabras que explican la vida».[36] Porque, si eliminas la hipótesis positiva, sólo te queda la hipótesis negativa: ¿y adónde llegamos? La segunda hipótesis nunca es racional, porque no explica nada, nunca es una razón que lo abarque todo. Afirmar el aspecto negativo, caer en la solución negativa, nunca es racional, ¡nunca!, porque la razón es conciencia de la realidad según la totalidad de los factores que la conducen a su destino. Si un niño –ya puse este ejemplo– al hacerse mayor

---

[34] G. Leopardi, «Canto nocturno de un pastor errante de Asia», en *Poesía completa*, Río Nuevo, Barcelona 1983, p. 179.

[35] O. c., Purgatorio, Canto IV, v. 114, p. 257.

[36] Jn 6, 68.

se plantea la pregunta «¿pero mi madre murió realmente en la guerra o todavía vive?» (porque cuenta con ciertos elementos para dudar); para poderla encontrar tiene que usar una hipótesis positiva. Con hipótesis negativas no se concluye nada, no se descubriría nada, la ciencia no avanzaría y la técnica tampoco.

*Has dicho: «O Cristo o la nada». ¿Se puede decir, existencialmente, que también el dinamismo de la libertad sin Cristo es inimaginable?*

Sin Cristo sería algo que uno sentiría como justo, como natural, pero no contaría con elementos para tener una claridad cierta; y, sobre todo, no tendría el elemento fundamental, es decir, el coraje de afirmarla.

*¿Es esto un problema de método?*

Que para resolver un problema sea necesario utilizar una hipótesis positiva y no una hipótesis negativa es la cuestión de método más decisiva que se pueda plantear.

Yo entendí esto gracias a una experiencia que tuve en la escuela y que ya he contado otras veces. En Matemáticas me ponían siempre 4 ó 5, porque no se me daban bien. Yo creía que era serio estudiando; pero no era verdad que estudiara, porque estudiaba distante de la cuestión, sin interés, sin *inter-esse* (en latín, *dentro del ser*), sin meterme dentro. Hasta que llegó, cuando estaba en cuarto curso de básica, un discípulo de Enrico Fermi, su discípulo predilecto, un cierto don Borghi. En el primer examen –seis problemas: un punto menos por cada problema fallado, por tanto, un 4 a quien los hiciera todos mal– nos puso un problema sin solución: teníamos que demostrar al desarrollarlo que no tenía solución. Todos nosotros, instintivamente, partimos de una hipótesis positiva, ¡así que todos lo resolvimos! La vez siguiente nos dijo: «Atentos, porque el problema sin solución es el primero: tenéis que demostrarlo». Todos tuvimos un 4, porque nadie estaba seguro de haber desarrollado bien el problema; nada más acabarlo parecía estar bien desarrollado, pero después cada uno de nosotros volvía a empezar para ver si se había equivocado en algo... volvía a empezar tres, cuatro, cinco veces, hasta que se pasó la hora.

¿Me habéis entendido? Partir de una hipótesis negativa te impide resolver; tanto es así que cuando se parte con la idea negativa de que la vida no tiene sentido, mengua la vida, falla la vida: por eso ya no se tienen niños.[37]

*¿Qué diferencia hay entre esta hipótesis negativa que bloquea... y el tempera-*

---

[37] Cfr. L. Giussani, *El sentido religioso*, o. c., pp. 156-157.

*mento melancólico que en la Escuela de Comunidad se define como positivo?*

El temperamento melancólico se define como positivo en cuanto que está predispuesto a intuir con mayor facilidad el límite de lo que parece obvio en las cosas. Todas las cosas son limitadas. A partir del siglo XVIII se creyó que el hombre podía resolverlo todo. Y desde esta presunción orgullosa –de la *rana rupta et bos*, como decía Esopo, de la rana que se inflaba para llegar a ser grande como el buey– hemos llegado al siglo XX en el que ha sucedido todo lo contrario: después de la Primera Guerra Mundial todos vieron que el hombre es un desastre; y desde entonces hemos ido siempre de mal en peor. Sólo la afirmación segura de que todo tiene una positividad última permite al hombre afrontar todo, redescubrir y afrontar de nuevo todos los problemas e intentar resolverlos hasta encontrar su solución.

Por eso, la gente, al oír hablar a Jesús, decía: «Éste sí habla con autoridad».[38] ¿Qué quiere decir que un hombre hable con autoridad? Un hombre que habla sabiendo lo que está diciendo y que tiene las razones de lo que afirma, y con el que estás seguro de poder atravesar el vado de la vida. O bien: «Nadie ha hablado nunca como este hombre»;[39] porque nadie explicaba la vida como lo hacía aquel hombre.

Hay una melancolía que hace entender lo limitado de las cosas y que, por tanto, las cosas están hechas y sostenidas por Otro, empujándote a la búsqueda de algo más. Hay otra melancolía, otra tristeza, que dice: «Todo es nada...»... como ciertas personas que luego te hartan porque vienen a ti para consolarse y les dices: «No hombre, mira, también hay cosas buenas...», y te responden: «No, todo es nada... nada merece la pena»... «Pues, ¡entonces vete a tu casa!».

*Hace poco he empezado a relacionarme con un chico de 27 años que tiene un tumor. Ha supuesto para mí una relación provocadora, porque él tiene deseo de vivir y, ante la enfermedad que marca su destino...*

Tenemos, por tanto, una naturaleza que es deseo de vivir, y vivimos una situación que va hacia la muerte.

*...él sentía que su destino era contrario a aquel deseo que...*

¡No! ¡Es erróneo el uso de la palabra «destino»! Su destino era la vida y la circunstancia por la que pasaba era la muerte; ¡pero el destino vence! Por eso existe la inmortalidad y la vida no se resuelve sólo dentro de los límites que atraviesas aquí.

Decir: «Yo estoy mal, voy a morir y, sin embargo, querría vivir; mi

---

[38] Mt 7, 28-29.

[39] Jn 7, 46.

destino sería vivir»; decir: «Mi destino sería vivir, pero voy a morir porque tengo tuberculosis, tengo cáncer y voy a morir», no es un razonamiento: es ceder psicológicamente, es ceder a la debilidad. Si tu destino, tu naturaleza te dice «estoy hecho para la vida», quiere decir que esto es más fuerte y prevalecerá, prevalece sobre el que tú, por las circunstancias en las que te encuentras, vayas a morir. Significa que existe otra cosa u otra postura; si no existiera otra postura, otra cosa que hace que el destino triunfe, entonces todo estaría destinado a convertirse en nada. Todo destinado a convertirse en nada: polvo en la tumba, momia reseca en una prisión de treinta mil años.

Si Cristo nos ha llamado para hacer este camino es para que estemos en medio de la gente siendo capaces de desarrollar la tarea de gritar a todos la verdadera razón (la verdadera razón del ser es el destino inherente a nuestra naturaleza) y, por ello, alentar la esperanza de la gente, sin la cual todo el mundo se vuelve violento con los demás, perezoso en su trabajo (sin ganas de trabajar) y mentiroso frente a lo verdadero.

Es dramático que el noventa y nueve por ciento de las madres ya no enseñe estas cosas a sus hijos, y por eso no son madres. Si ser madre significa expulsar algo del vientre, entonces incluso una yegua puede serlo. Solamente se es madre cuando se educa en el destino. De hecho, si una mujer adopta a un niño de dos meses o tres y le hace crecer enseñándole a vivir y enseñándole el valor del destino, la positividad que tiene su vida, será de verdad su madre. Por eso el problema de nuestra vocación es muy serio; es lo que más necesita el mundo. Pues, ¿de qué tiene mayor necesidad el mundo? Si Dios se hubiera hecho hombre, habría hecho lo que más necesita el mundo: Dios se ha hecho hombre para decir estas cosas, porque el mundo las necesita.

*La libertad puede permitir una adhesión total, pero también un no rotundo, seco.*

Sobre todo seco: ¡crac!

*¿Cuál es el lado positivo de tener libertad? Porque, me entran ganas de decir que sería mejor no tenerla...*

Mira, léete en *El misterio de los santos inocentes* de Péguy el pasaje donde Dios habla y dice cómo es más hermoso tener como siervos a hombres libres que a esclavos.[40]

Cuando dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza»[41], hizo al hombre a imagen y semejanza de lo que Él es de manera supre-

---

[40] Ch Péguy, *El misterio de los santos inocentes*, Ed. Encuentro, Madrid [illegible], pp. 51 ss.

[41] Gn 1, 26.

ma: libertad suprema. Dios es la libertad. La libertad ha sido el mayor don de sí que Dios ha dado al hombre al hacerlo semejante a Él; por ella el hombre es señor de sí mismo y de lo creado.

Segundo: la aplicación de la libertad es sencillísima. Basta con reconocer y aceptar lo evidente, con reconocer y aceptar, reconocer y adherirse a una presencia evidente. Te encuentras con esta presencia: sales por la puerta y simplemente te topas con ella. Reconocer es acoger una presencia evidente. Por eso el dinamismo de la libertad es algo sencillísimo, y aquí radica su dificultad: ¡en que es sencillo!

Toda la hostilidad del fuego que intenta quemar la libertad está formada por llamitas que dicen «pero, quizás, si, de todos modos, sin embargo», palabras todas ellas que no te permiten captar la realidad (lo contrario de la razón, que es conciencia de lo real), que te sacan de la realidad, que, por usar una imagen bélica, disparan contra ti un «fuego cruzado» para obstaculizar e impedir tu camino hacia la realidad,[42]. Pero el término bélico no nos evoca una imagen adecuada; porque el término bélico en la Biblia es metáfora que se aplica a Dios, es un término divino, tanto es así que la Biblia ha hecho de la presencia de Dios un sujeto de guerra para salvar al pueblo hebreo, para mantener su posesión.

*Un aviso. Las visitas médicas empezarán después de Navidad, y sobre ello quería decir dos palabras. Os pedimos, los que tendremos que juzgar el modo en que proseguiréis el próximo año vuestro camino en el Grupo Adulto, que tengáis una entrevista con un médico, porque el camino requiere ser recorrido con toda la persona por entero, incluyendo su aspecto físico y psíquico.*

El fin de esta visita es únicamente que el aceptaros de modo definitivo en el camino del Grupo Adulto no vaya en contra de vuestra libertad. Que sea una condición en la que podáis ser libres, estar libres, no agobiados. ¿Me explico? Es por amor a vuestra libertad.